

toda la profundidad espiritual del hombre y de la historia, accesible solamente a la dimensión metafísica.

En cuanto al estructuralismo, que constituye el trasfondo, Foucault da esta magra definición: "El estructuralismo no es un método nuevo; es la conciencia despierta e inquieta del Saber moderno" (p. 228).

Ahora bien, por **Saber moderno** el autor entiende solamente a las ciencias humanas, que describen lo empírico en el hombre. Estas ciencias, ciertamente, han profundizado nuestro conocimiento empírico del hombre, pero no pueden, en modo alguno, presumir de haber agotado semejante conocimiento. Con el impulso del deseo innato de conocer, la búsqueda humana no puede limitarse a lo empírico, sino que percibe la exigencia a descubrir las razones últimas.

Alfredo Montemayor, S. J.

"THE INTERNATIONAL MONETARY SYSTEM AND THE DEVELOPING NATIONS"

Leipzig, Danny M., Ed.

Agency for International Development.

Bureau for Program and Policy Coordination,

Washington, D. C., 1976.

El sistema monetario internacional ha sufrido cambios fundamentales en los últimos años, siendo indispensable su análisis desde la perspectiva de los países en desarrollo. Precisamente con estas miras la Agencia Internacional para el Desarrollo, patrocinó una Conferencia sobre el Sistema Financiero Internacional y Asuntos de Interés para las Naciones en Desarrollo, llevado a cabo en Junio de 1975. Los aportes de este evento se ven plasmados en este libro, que contiene las ponencias presentadas, así como los comentarios y discusión en torno a ellas. Tres son los importantes temas en torno a los cuales giran los artículos presentados en este libro: la política cambiaria, el manejo de las reservas internacionales, y el problema de las transferencias internacionales y

del ajuste en los países en desarrollo.

Nos encontramos en un nuevo mundo de tipos de cambio flotantes para los países desarrollados, y encontrar óptimas políticas cambiarias y de reservas internacionales dentro de este medio representa una preocupación fundamental para los países en desarrollo. Muchos señalan que una mayor variabilidad en el tipo de cambio tiende a agravar las dificultades financieras de los países subdesarrollados, y la flotación de las tasas a las que los países en desarrollo fijan su propio tipo de cambio constituye un factor más que incrementa su variabilidad. Es dentro de este marco que Stanley Black se refiere a aspectos de política cambiaria, mientras que John Williamson analiza el comportamiento de las reservas internacionales.

El artículo de S. Black consta de tres partes. En la primera de ellas se revisa la teoría y estructura institucional de los mercados cambiario y monetario en los países desarrollados. Los mismos mercados en los países subdesarrollados son analizados luego, y se modifica la teoría para adaptarla a las características especiales de estos países. En la segunda parte se analizan las implicaciones macroeconómicas de las diferentes políticas cambiarias por parte de los países subdesarrollados. Se desarrollan fórmulas para el cálculo de tasas de cambio efectivas y se exponen las ventajas del Modelo de Tasa de Cambio Multilateral del FMI.

En la tercera parte del estudio, se combina el análisis institucional de la primera parte con el análisis macroeconómico de la segunda, en un marco de beneficios-costos. Este marco es usado para discutir las políticas específicas analizadas en la segunda parte, así como diversas políticas financieras alternativas, tales como el desarrollo de mercados a futuro, la diversificación de la deuda y de los servicios, los préstamos versus el ajuste a la situación petrolera, etc. Por último, se discuten los efectos de políticas cambiarias alternativas en

cien países subdesarrollados, durante el período 1970-1974, llegando a la conclusión de que los países han experimentado una mayor variabilidad en su tipo de cambio desde que los países desarrollados adoptaron un régimen de tipos de cambio flotantes. Esta conclusión, si bien compartida por muchos, es cuestionada por William Cline

S. Black explora los importantes aspectos a considerar al diseñar la política cambiaria, entre los que destacan la estructura de los mercados monetario y cambiario existentes, el ámbito geográfico y la elasticidad precio del comercio exterior, y los tipos de perturbaciones que más significativamente afectan a la economía. Señala que la posibilidad de éxito de una política de tipo de cambio flotante depende del desarrollo de una adecuada estructura de mercados financieros domésticos integrados a los mercados internacionales, así como del deseo del gobierno de dejar operar al mercado cambiario en un contexto al menos relativamente libre. Uno de los principales mensajes del artículo es que, para tener un tipo de cambio flotante, nuestra divisa ha de ser convertible; convertibilidad que requiere la ausencia de controles cambiarios y de restricciones sobre las tasas de interés.

La ponencia de S. Black sirve como un útil resumen analítico en relación a la estabilidad de los mercados ante una serie de perturbaciones. Concluye que los países en desarrollo estarían, por lo general, en mejor situación con un régimen de tipo de cambio fijo cuando las perturbaciones son internas, y con un tipo de cambio flotante cuando se enfrentan a perturbaciones externas. Black pone énfasis en el "trade-off" entre los costos en recursos para mantener un régimen cambiario y la variabilidad en el nivel interno de precios asociados con él. Por otro lado, W. Cline considera al imperativo de contar con determinados niveles de importaciones como un objetivo de mayor importancia frente al objetivo de la estabilidad de precios.

Entre las recomendaciones que se desprenden del artículo de Black y que atañen a los países subdesarrollados, destacan: que reconsideren lo antes posible las diferentes opciones cambiarias; que mantengan sus tipos de cambio ponderados en relación a los flujos comerciales; y, de ser posible, que mantengan una composición de sus reservas en relación a la estructura de su deuda externa.

En negociaciones internacionales, los países subdesarrollados han expresado su hostilidad frente a la adopción de tipos de cambio flotantes en los países desarrollados. J. Williamson analiza si esta posición era la acertada y para tal fin investiga si las necesidades de reserva en los países subdesarrollados se han visto incrementadas por la adopción de tipos de cambio flotantes en los países desarrollados desde Marzo de 1973. Llega a la conclusión de que las necesidades de reservas no se han visto afectadas de manera significativa.

Un sistema de tipos de cambio flotantes en los países desarrollados no puede ser atacado sobre la base de que sistemáticamente empeorará los términos de intercambio de los países en desarrollo. Lo que sí cabría esperar es que se vean enfrentados a una fuente adicional de incertidumbre y de inestabilidad. Hay una serie de variaciones que serían absorbidas por cambios en reservas en un sistema de tipos de cambio fijos pero que se reflejarán en variaciones en el tipo de cambio de ser éste flotante, lo que trae consigo tanto beneficios como costos, que son expuestos por Williamson.

Este autor propone un modelo en el que los niveles promedio de reservas se ajustan para mantener constante la probabilidad de su escasez. Los niveles deseados de reservas dependerán de la dispersión de los desequilibrios pasados en los pagos internacionales. Concluye que la variabilidad adicional en estos desequilibrios, introducida en 1973 por los tipos de cambio flotantes, en una muestra de cinco países en desarrollo, es "trivial". Algunas críticas al

enfoque de Williamson son expuestas por Danny Leipziger en su comentario.

El aumento de los precios del petróleo causó un fuerte impacto sobre la economía mundial; las cuatro ponencias restantes se refieren a diferentes aspectos relacionados con este hecho. Ronald Jones y Paul De Grawe examinan el proceso de ajuste ante el aumento en el precio del petróleo, en el contexto clásico de la transferencia entre dos países y en un contexto triangular (OPEP, países desarrollados y subdesarrollados), respectivamente. Ronald Mc Kinnon analiza los problemas internos de ajuste de los países subdesarrollados exportadores de petróleo, y Constantino Michalopoulos examina las dificultades de ajuste de los importadores de petróleo y se refiere a varias propuestas multilaterales en relación a la que se enfrentan los países en desarrollo.

R. Jones discute la relevancia de la literatura existente sobre el problema de la transferencia, en el caso de la situación mundial actual. Examina los efectos de los aumentos en el precio del petróleo sobre los términos de intercambio de los países importadores, el nivel de ingreso, los precios de los bienes que no se comercian, y la balanza de pagos. Sostiene que la situación actual se caracteriza por cambios significativos en los términos de intercambio, ocasionados por los cambios en los precios internacionales de los bienes comerciales, y no por los pagos de transferencia.

En su comentario, Thomas Willet extiende el análisis de la transferencia a un marco dinámico, examinando los efectos de las acciones de los especuladores en respuesta a una transferencia de incierta duración.

De Grawe estudia políticas alternativas a seguirse en los países subdesarrollados con el fin de compensar los efectos de la transferencia y de restaurar el nivel de ingreso anterior al aumento en el precio del petróleo, que se supone es mayor. Concluye que el uso de políticas fiscales y monetarias expansionistas en los

países desarrollados constituye una alternativa superior en comparación con políticas expansionistas en los países subdesarrollados, o de una transferencia en sentido opuesto desde la OPEP a los países subdesarrollados.

Usando el enfoque monetarista de la balanza de pagos, De Grawe examina los efectos de la transferencia bajo sistemas de tipos de cambio fijos y flexibles. Sostiene que para alcanzar la estabilización a corto plazo, lo más recomendable es mantener fijo el tipo de cambio en los países subdesarrollados, siempre y cuando los países desarrollados sigan políticas lo suficientemente expansivas.

En su análisis del ajuste al que se enfrentan los países exportadores de petróleo, R. Mc Kinnon pone énfasis en el interesante caso donde los incrementos de salarios en el sector público constituyen la contrapartida financiera de la transferencia. Sostiene este autor que una excesiva presión por parte de los salarios puede afectar adversamente la producción y el empleo, produciéndose un proceso inflacionario y reduciéndose sustancialmente los beneficios para el país que inicialmente recibiera la transferencia. En un caso extremo, hasta podría reducirse la curva de transformación a un nivel inferior al existente antes de la transferencia. Aunque muchos han objetado esta drástica conclusión —Charles Frank y Bela Balassa entre ellos— existe evidencia empírica que la sustenta.

C. Michalopoulos examina las necesidades financieras de los países en desarrollo como consecuencia de los recientes cambios en los precios relativos de los bienes, especialmente del petróleo y de los alimentos. Pone énfasis sobre la necesidad de medidas multilaterales de ayuda. En este contexto, revisa diversos esquemas multilaterales de financiamiento, y entre sus propuestas tenemos la de un mecanismo para garantizar los préstamos de países en desarrollo, con el fin de facilitar su acceso a los mercados de capital y aumentar la rapidez

del proceso de intermediación; y la de que se distribuyan los nuevos DEGs con el propósito de financiar las compras de alimentos, como un medio de dar ayuda a los países más pobres.

Es de suma importancia que se examinen los posibles efectos de los aspectos monetarios internacionales sobre las economías de las naciones en desarrollo, y se les brinde una mayor información y guía en la adopción de políticas efectivas. Este libro representa un notable aporte dentro de este marco, y habrá de ser de particular interés para quienes de una u otra manera intervienen en la adopción de políticas en los países en desarrollo o de políticas que directamente les afecten. También es de esperar que la lectura de este libro sea de gran utilidad para el mundo académico, al constituir un aporte de un campo aún no muy explorado, y podrá servir de estímulo para futuras investigaciones en esta importante área.

Ana María Tenenbaum

"TEORIA ADMINISTRATIVA DEL GOBIERNO"

Juan Ignacio Jiménez Nieto.

Universidad del Pacífico,

Lima, 1977.

Este libro de Juan Ignacio Jiménez Nieto se escribe y publica a continuación de su *Teoría General de la Administración*, reseñada en el número anterior de esta revista. En la intención del autor, expresada en la introducción del libro, éste pretende ser al mismo tiempo una obra completa y la continuación de la anterior. Es más, constituye el nexo de una trilogía que quedará completada cuando tal intención del autor se realice con la publicación de su *Teoría de la Administración Pública*.

El lector que previamente haya leído la *Teoría General de la Administración* encontrará enormemente facilitada la lectura de la *Teoría Administrativa del Gobierno*, ya que su fundamentación teórica está contenida en aquella. Para quien no haya leído la *Teoría General*, el autor faculta la

comprensión de los conceptos fundamentales en la primera parte de este libro, concretamente en los primeros cuatro capítulos en que resume aquélla, para introducirlo de esta manera al ámbito científico de la macro y la microadministración.

El libro está dividido en dos partes. En la primera, el autor estudia el sistema gubernamental a la luz de la teoría general de la administración y establece claramente que no existen dos sistemas (Administración Pública y Administración Privada) sino un solo sistema, una sola Administración, con dos subsistemas. El punto de partida de la *Teoría Administrativa del Gobierno* se sitúa en el condicionamiento gubernamental que, en ambos subsistemas, tiene una dimensión macroadministrativa. Es en este punto en el que Jiménez se distingue de las teorías tradicionales de administración que adjudican a la Administración Pública las variables macroadministrativas, mientras reservan a la Administración de Empresas todas las variables microadministrativas. Precisamente porque no es así, según el autor, (ya que en la ecuación de la microadministración sincrética, generalizada para la administración institucional como objeto de la ciencia de la administración, la variable de condicionamiento gubernamental tiene un carácter macroadministrativo que condiciona como elemento exógeno la vida institucional), se escribe este libro como *Teoría Especial de la Teoría General*. Consecuencia lógica de la aplicación de la teoría desarrollada es llegar a la conclusión de que el gobierno es la única institución administrativa en la que confluye la doble e irrepetible circunstancia de administrarse a sí misma y de gobernar a los demás, y por tanto "no sólo (es) el gozne de articulación de la macro con la microadministración, sino también el de las estructuras y funciones del sistema social general con las del grupo intermedio institucionalizado; y la ciencia que los estudia como tal —la Teoría Administrativa del Go-

bierno— es el puente gnoseológico capaz de unir la ciencia general de la sociología con las ciencias particulares, nucleadas estructural y funcionalmente, de las que nace la ciencia de la administración". (p. 147-148).

La segunda parte del libro se centra en el estudio de la macroadministración. Siguiendo el esquema estructural funcional, pone en primer lugar las bases de la estructura macroadministrativa, y deja claramente establecido que "para la Teoría de la Administración Sincrética, el estado no es, ni el poder político, ni la comunidad nacional, ni el territorio, ni la población, ni el bien común, ni el instrumento de la lucha de clases, ni el mecanismo de circulación de las élites, ni el interés público, ni el gobierno, ni la suma de gobernantes y gobernados, ni la persona jurídica colectiva, ni la nación, ni el fisco, ni nada que no sea estricta y rigurosamente el control social impuesto por la vigencia coactiva del macroderecho" (p. 167). Por tanto se trata de probar, por el autor, que se trata de un orden que representa una macroestructura administrativa; que este concepto se ensambla con la estructura sico-social que llamamos cultura nacional, y que como estructura total permite el juego de las fuerzas políticas en interacción, para llegar así a la síntesis macroadministrativa. Es lo que hace en el primer capítulo de esta parte.

En el segundo capítulo pone las bases de la función macroadministrativa. Los que actúan o funcionan son los gobernantes y los gobernados, y al actuar recíproco de unos y de otros el autor denomina condicionamiento y retroalimentación. "La retroalimentación nace en el gobernado y recae sobre el gobernante y el condicionamiento camina por la ruta inversa, y ambas pueden actuar con variable grado de intensidad" (p. 215). El condicionamiento y la retroalimentación se ven enmarcados por el marco estructural estudiado anteriormente; son ambos elementos endógenos del sistema político; se